

Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes
Publicada por la Universidad de Concepción.

Año XIII

Diciembre de 1936

Núm. 138

Puntos de vista

Pirandello

Pirandello comenzó su carrera cuando otros la terminan. A los cuarenta años, había exprimido todo el zumo de la vida vivida en profundidad y este fenómeno debe ser para los escritores de estos países una advertencia de suma importancia. Por lo general, en América el escritor escribe antes de conocer, improvisa con espantable petulancia y suele hacer creer que ha vivido ya lo suficiente para describir o para crear. Pirandello anduvo ausente de sí mismo durante varios años. Era un personaje más de los infinitos que vagan en busca de autor. Los seres que más tarde salieron de sí mismo eran como las prolongaciones de aquel autor ante el cual en los días de audiencia—suprema ironía de Pirandello—iban a conversar con él, hasta personajes creados por otros que buscaban ser incorporados en el mundo pirandelliano. El doctor Fileno entre ellos. Este doctor Fileno había provocado un fenomenal tumulto, porque al penetrar en la antesala del gabinete donde Pirandello recibía a los personajes de sus obras, estos le habían querido impedir la entrada. El doctor Fileno se puso firme y protestó airadamente. A los gritos, salió el propio Pirandello: «Alto—gritó—¿Qué es esto señores? Ea, doctor Fileno, ya malgasté con Ud. sobrado tiempo. ¿Qué quiere de mi? Ud. no me pertenece. Déjeme que en paz a tienda a mis personajes». Pero Fileno invocó con tal acento de angustia que los demás personajes se conmovieron y Pirandello mismo hubo de ceder.

Se entiende que este episodio narrado por el propio autor es la síntesis o, por mejor decir, la mecánica de su teatro, en el cual ya no se encuentra el sentido y tono que fueron habituales a los espectadores del teatro al uso. Pero no sólo debemos encontrar esta mecánica en el teatro, sino también en la novela. Cada una de las novelas cortas o cuentos que escribió llevaban, como la cáscara la almendra, una obra teatral. Por esto mismo, puede advertirse que muchos de sus personajes se repiten, a lo largo de novelas y comedias, algunos idénticos en la psicología y muchos de los recursos técnicos, vuelven a repetirse en el desarrollo de novelas y de comedias.

Pero su teatro ha tenido una repercusión profunda en la mentalidad de la post-guerra. Renovó los métodos conocidos y penetró como un buzo en profundidades psicológicas que no habían sido exploradas. Hay dolor y humorismo. Es decir, una mezcla de la alegría y de la dramaticidad que son los resortes de la existencia.

«Yo pienso que la vida es una bufonada muy triste, decía Pirandello en una ocasión, porque llevamos en nosotros sin poder saber ni conocer el porqué o la razón de ello, un impulso que nos incita a engañarnos a nosotros mismos con la espontánea creación de una realidad (una para cada uno y nunca la misma para todos) que periódicamente nos resulta vana e ilusoria. El que ha logrado penetrar en el juego, no volverá a ser engañado, pero nunca podrá sentir ya el gusto y el amor de la vida. Mi arte está, todo él, lleno de compasión hacia todos aquéllos que se equivocan; sólo que esta compasión nunca va seguida de la feroz irrisión del destino que condena al hombre al engaño».

En Pirandello se han mezclado las dos fuentes más fértiles de la vida humana: lo dramático y lo cómico. Rastreando el fondo de la vida, llevando a lo más oscuro el examen de su potencialidad observadora, Pirandello ha hecho de lo grotesco un drama de terrible grandeza, como en esos «Seis Personajes» y en «Enrique IV». Una cara del Hermes bifronte ríe de la otra que llora. Son palabras del propio Pirandello al referirse al humorismo y son

las expresiones humanas de su teatro y aun de su novela, especialmente en *Mañas Pascal*. Si se examina más detenidamente, su teatro se encuentran en las obras del ilustre escritor, las bivalencias de lo grotesco: cordura y demencia como en «*Enrique IV*»; realidad e ilusión, como en «*Seis Personajes*»:

Para entender mejor el arte de Pirandello, nada más certero que reproducir sus propias palabras. Expresó en su libro, «*El humorismo*» lo siguiente: «En la realidad verdadera, las acciones que ponen de relieve un carácter se destacan sobre un fondo de vicisitudes ordinarias, de detalles comunes. Pues bien, los escritores en el género no descienden hasta ellos o se preocupan muy poco de estas vicisitudes y de estos detalles, como si no tuvieran ningún valor y fueran inútiles y susceptibles de ser olvidados. De ellos hace su tesoro a veces el humorista. ¿El oro nativo no se encuentra mezclado con tierra? Sin embargo, los escritores ordinariamente arrojan la tierra y presentan el oro en monedas nuevas, bien colado, bien fundido, bien pesado y con su contraste y cuño bien impreso. El humorista sabe que las vicisitudes ordinarias, los detalles comunes, la materialidad de la vida, en suma, tan varia y compleja, contradicen, pues, someramente todas estas simplificaciones ideales, obligan a la acción, inspiran pensamientos contrarios a toda lógica armoniosa de los hechos y de los caracteres concebidos por escritores ordinarios ¿Y lo que hay de imprevisto en la vida? ¿Y el abismo que existe en el alma? ¿No sentimos agitarse dentro, con frecuencia, pensamientos extraños, casi destellos de locura, ideas inconsecuentes, inconfesables, hasta a nosotros mismos, como salidas en realidad de un alma distinta de la que normalmente nos reconocemos?

Un aspecto de ingenuidad había en la obra primera de Pirandello. En sus novelas y cuentos de Sicilia, los primeros frutos que fueron las más ignorados de su carrera de escritor. Más tarde, castigado duramente por incidencias de la vida, volcó en los personajes que le buscaban, o que le seguían, la nota implacable de un examen de la realidad que ha llegado en ocasiones hasta cau-

sar un dolor vivo. Su análisis demoledor de todo sentimiento ingenuo, encarnado a veces en esos muñecos brutales que él movió con un arte admirable, sirvió para mostrar toda la hondura del drama interno humano que Pirandello pudo abarcar, primero en sus experiencias personales, y luego en su observación minuciosa y ceñida de la existencia.

Gran pérdida es para las letras italianas. Había resumido entero el pensamiento de la literatura italiana. Su nombre había eclipsado el de d'Annunzio. Su teatro atraía en todos los escenarios del mundo masas de espectadores. Sobrecogía por la originalidad y por la exasperación del análisis. Los personajes discurrían como en un mundo extraño, pero que no era sino el mundo mismo de la realidad, orlado con las formidables precisiones del creador. Los tipos de sus comedias entraban por la platea a incorporarse al escenario que era o la vida o el teatro. En esta mezcla de realidad y ficción, entre las lágrimas y la risa, la máscara del autor agrandaba su perfil agudo, humano, bondadoso y lleno de originalidad como si dijera a los espectadores: «esto somos, esto sois todos vosotros...»